

Estrategias de representación del terrorismo en el discurso uribista 2002 y 2006

Alba Delgado

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

A través del estudio del discurso, las categorizaciones construidas y la configuración-presentación de sí mismo y sus destinatarios, se busca explorar la construcción de representaciones en torno al terrorismo y su significado en el discurso del ex-presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez 2002 y 2006. De esta manera, el uso de formas pronominales (yo, nosotros, él, ellos) configura discursivamente la imagen de sí mismo y de los otros (terceros discursivos) como enemigos políticos, cuyas categorizaciones, valores otorgados y representaciones giran en torno al objeto Terrorismo.

*(...) Para evitar que los invisibles se conviertan en visibles
es necesario comprar armas y multiplicar las personas de uniforme,
mientras que escasean los fondos públicos destinados
a la educación, a la salud, a la vivienda (...)
El sistema fabrica los pobres y les declara la guerra.
Eduardo Galeano.*

En agosto de 2002 asume el poder como presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez, el mismo es reelecto en 2006 y entrega la presidencia a quien fuere su ministro de defensa en el último período de gobierno, Juan Manuel Santos. El eje de este gobierno ha sido su estrategia de seguridad democrática frente a lo que denomina “Lucha contra el terrorismo”, que como propuesta de campaña le hizo despuntar en las encuestas y conseguir la presidencia en mayo de 2002 en primera vuelta electoral, dada la crisis y desesperanza en la ruptura del proceso de paz de la administración Pastrana (1998-2002) con las FARC-EP, en la zona de despeje de San Vicente del Caguán.

Tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, la estrategia de seguridad mundial se afianza y radicaliza en la figura de “Lucha contra el terrorismo”, entronizándose la persecución de grupos armados insurgentes como Al-Qaeda o las FARC-EP. Con referencia a esto, el discurso se globaliza y converge de manera local con el entrante Presidente, siendo el miedo virtual y la polarización la doctrina de aseguramiento de votos. Ocho años después, el Uribismo¹ se dispone a continuar en la Casa de Nariño.

A manera de huellas discursivas, rastrear el uso de formas pronominales (yo, nosotros, él, ellos) nos conduce a encontrar diversas categorizaciones, atributos y acciones. Estas representaciones sociales, cuyas selecciones léxicas eligen describir y construir discursivamente la imagen de sí mismo, los partidarios, los oponentes,² y la situación socio-política junto a la(s) temática(s)

1 Denominamos “uribismo” a la corriente político-ideológica centrada en la figura del presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez durante los períodos 2002-2006 y 2006-2010, cuyo próximo gobierno se enuncia desde el refuerzo, la continuidad y el agradecimiento a esta corriente. Al respecto en la victoria en las elecciones, el candidato ganador por la coalición Uribista manifiesta: “Esto es un triunfo suyo, señor Presidente”. La reciente columna de opinión de Daniel García-Peña, ilustra la situación con su título “¿Uribe III o Santos I?”. Véase: <http://www.elespectador.com/columna-209897-uribe-iii-o-santos-i>

2 Verón (1987) propone el estudio discursivo de lo político asociado a un nivel simultáneo y diferenciado de destinatarios múltiples, “prodestinatario”, “paradestinatario” y “anti” o “contradestinatario”. El “prodestinatario” es la(s) persona(s) a la(s) que el emisor dirige su enunciado y es el receptor elegido por el emisor; el mensaje está construido específicamente para él y quedará incluido en el grupo de identificación del enunciador político, en cambio -y esto es fundamental en este escrito que se ocupa del estudio acerca de los modos, construcciones discursivas del “otro-enemigo”, el “contradestinatario”, no forma parte de la relación de interlocución o es constituido como un tercero discursivo, es decir, una “no-persona”, se habla de él de manera oculta, indirecta o encubierta (Ver también: García Negroni, 2001), pocas veces explícita, sin interpelación, por negación o desautorización. El enunciador político se constituye interesado en obtener la adhesión del destinatario y pareciera no poder constituirse sin adversarios.

del discurso, pasan a conformar campos léxico-semánticos al enfatizar situaciones o entidades (Molero, 2002: 301). Este “uso estratégico de palabras” es clave en la construcción de identidades y fronteras políticas, y así mismo, es clave para conseguir determinados objetivos políticos por medio de funciones estratégicas discursivas como la legitimación o deslegitimación (Chilton, 1997: 302, 306), las cuales visibilizan y materializan la construcción discursiva del mundo social en formaciones discursivas o sociales (Chartier, 2006: 51).

Nuestro objetivo al estudiar un recorte de la producción discursiva de Álvaro Uribe Vélez, entendida como posicionamiento³, ha sido la comprensión de la materialidad discursiva del Uribismo. De tal forma, existe un eje discursivo que transversaliza esta producción, la recuperación del orden y la autoridad para la libertad (Uribe, 2002a).

(...) Recuperemos el orden, que unifique esta Nueva Granada disgregada hoy en repúblicas de facto de organizaciones violentas. El orden, (...) como presupuesto ineludible de la libertad (...) Como principio de unidad y de justicia social (...) Convoco a los colombianos y colombianas a retomar el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social, extraviado en momentos desapacibles de la historia (...) El orden para la libertad mediante la autoridad democrática de la ley. (Uribe, 2002a)

Este eje se desarrolla en dos niveles y dos temporalidades de manera simultánea. El primer nivel es el nivel institucional, cuyo objetivo es la transformación y corrección del Estado (presente-futuro), mediante la reinención (reducción) del Legislativo y otros entes de control, eliminando y corrigiendo los desproporcionados e improductivos gastos y funciones que generan, incorporados en el campo semántico de “Transformación”, en razón de una situación de desinstitucionalización y ruina parcial de la institucionalidad colombiana (pasado-presente), integradas en el campo semántico del “Hundimiento”.

El segundo nivel, es el nivel estatal orientado a fortalecer y concentrar el aparato militar, y recuperar el monopolio legal de la violencia como estrategia (presente-futuro) frente al terrorismo y la situación de anarquía (pasado-presente)

“Orden” y “Autoridad” como ejes discursivos crean una definida frontera política, demócratas (nosotros), terroristas (ellos, el “enemigo político”), fortalecida por selecciones léxicas como “guerra, batalla, tregua, derrota, enemigo, delincuencia, golpes, valor, firmeza, dignidad, imposición”, donde en el espacio de la derrota se encuentra el “enemigo” y en la victoria, “nosotros” (Uribe, el gobierno, los compatriotas, los demócratas, el pueblo, la humanidad). Lo anterior, se inserta en una “regularidad discursiva” que denominamos la construcción del enemigo político,

El mundo y los Estados afrontan hoy el reto de derrotar a uno de los mayores enemigos de la humanidad: la gran delincuencia organizada con proyección transnacional y con capacidad logística para eludir la acción de las autoridades en todo el universo democrático. Es una delincuencia ligada a los más jugosos negocios como la droga, el tráfico de armas, el contrabando, la corrupción de los entes públicos, el tráfico de niños (...) frente a una delincuencia avezada y socialmente mimetizada. (...) en su fase experimental, la actividad del DAS rural fue iniciada como una organización civil de los gremio ganaderos de los Llanos Orientales para protegerse contra el azote del abigeato. (Uribe, 2002b)

Así, en el nivel institucional ubica Uribe a “Partidos Políticos, Puestos de carrera, Directorios políticos, Contralorías, Cuerpos Colegiados, Personerías, Ministerios, miembros de corporaciones públicas, clase política, magistrados, la oposición”, cuyas categorizaciones como “Obesa

3 “Lugar donde se ubica el enunciador en un campo discursivo –conjunto de formaciones discursivas que compiten o que se delimitan recíprocamente– y que orienta las acciones que realiza.” (Arnoux, 2009)

máquina burocrática, funcionarios sin funciones, ineficacia burocrática, corruptos, clientelistas, gigante paquidérmico, nidos de corrupción”, y actuaciones como “Malgastar, estorbar, obstruir, vienen haciéndole la guerra al gobierno, inventan contratos, transferencias, compras; indisciplinados fiscales, despilfarradores”, como enemigo político a derrotar y reinventar.

Esta regularidad, se acentúa en la figura del terrorismo en el nivel estatal-militar, donde las categorizaciones “delincuencia avezada y socialmente mimetizada, caprichosos, minoría fanática, desleales, cobardes, enemigos de nuestra democracia, apologistas del terrorismo, ‘profarianos’ (pro-FARC), tramposos, propaganda internacional, insensatez” en actores como “Revista Cambio, académicos, ONG, burócratas sindicales, CUT (Central unitaria de Trabajadores), Terroristas, FARC, ELN” que se adhieren a todas las formas de lucha, simpatizan o usan la violencia organizada para conquistar el poder, no están en sano juicio y –entre otros-, pertenecen a la cofradía universal del terrorismo, o jueces que convierten peripecias políticas en delitos; delinea un amplio espacio de grupos, individuos e instituciones como sujetos terroristas o “delincuentes (...) mimetizados”

Sin embargo, aunque parece innegable el desprestigio con que cuenta la clase política tradicional y parte de la institucionalidad colombiana, lejos de una reinención o “derrota” de los mismos (siguiendo a Uribe), el objetivo y logro de estos propósitos ha sido el fortalecimiento del ejecutivo, frente a las demás ramas del poder público. Al respecto, Ahumada (2002: 280, 146, 158) analiza esta “Transformación” en el nivel institucional,

Las élites neoliberales de Latinoamérica surgen en un enfrentamiento abierto con los sectores tradicionales (...) Ejecutivos superpoderosos y legislativos sumisos, desorganización y debilidad de los partidos políticos y ascenso electoral de un nuevo tipo de políticos “neopopulistas”, que han sido muy hábiles en explotar las debilidades institucionales con el fin de expandir su propia base de apoyo entre los electores (...) Desde tiempos inmemoriales, los partidos y dirigentes políticos latinoamericanos se han visto asociados con prácticas como la corrupción y el clientelismo. (...) El rechazo de la población a la conducta de los políticos tradicionales, integrantes de la llamada “clase política” ha ido en aumento. La agudización de la crisis económica (...) y la incapacidad de las clases dominantes para afrontar este problema aumentaron su desprestigio (...) capitalizando este sentimiento de descontento. Más aún, lo ha exacerbado y manipulado con el fin de despejar el campo y neutralizar cualquier oposición a la puesta en práctica de su proyecto político y económico.

Sumado a esto, la degradación e intensificación del conflicto armado colombiano, ha proporcionado la “justificación” para la puesta en marcha del proyecto político y económico del Uribismo, de la mano con las reformas a los entes de control y al legislativo se encuentra una clara confrontación con la rama judicial, esto se traduce en toda una serie de reformas que además de fortalecer al poder ejecutivo, se orientan a fortalecer la capacidad represiva del Estado, cuyo objetivo apunta a criminalizar y frenar la protesta social y la diferencia, de nuevo anota Ahumada (Ibid, 282, 254) “casi cualquier persona que piense en protesta contra las políticas del gobierno puede ser catalogada de terrorista.”

La configuración del enemigo político en el marco institucional y estatal-militar, se articula en un doble proceso de fortalecimiento, por un lado del poder de maniobra y decisión del ejecutivo y por el otro, de su poder represivo. Como proyecto político transformador, el Uribismo apuesta a una “vuelta de tuerca” de la historia Colombiana, en su necesidad de legitimar en el plano de las representaciones su violencia “legal” y su poder.

Al negar la existencia del conflicto armado interno (prolongado) e insertar los sucesos colombianos en una “amenaza terrorista”, genera un triple movimiento. El primero, deshistoriza la naturaleza social, económica y política del conflicto social y armado, sus antecedentes agrarios y su redimensionamiento a la luz de una degradación y exposición prolongada en el territorio

colombiano, pero a la vez, lo cual encierra una paradoja, “rehistoriza” en un movimiento que yuxtapone una historia sobre otra al proponer su “modelo histórico” que enfatiza el carácter “democrático profundo” del gobierno Uribista, donde diferencia y divergencia se encuadran en el lente de la sospecha que fundamenta la “Lucha contra el Terrorismo”, y focaliza el componente criminal en la figura del narco terrorismo.

El segundo movimiento, despolitiza, en tanto niega el carácter histórico-político del conflicto colombiano y criminaliza no solo a los grupos armados rebeldes e ilegales, sino también a las diferentes manifestaciones no armadas o críticas y a las soluciones alternativas, humanitarias y políticas a la situación de violencia generalizada,

Por eso, mientras la Farc y el terrorismo que la acompaña, mientras la organización terrorista todos los días viola los derechos humanos, aquel sector politiquero de los derechos humanos sale a defender a las Farc con el pretexto de defender los derechos humanos (...) politiqueros al servicio del terrorismo, que cobardemente se agitan en la bandera de los derechos humanos, para tratar de devolverle en Colombia al terrorismo el espacio que la Fuerza Pública y que la ciudadanía le ha quitado. (...) Cada vez que en Colombia aparece una política de seguridad para derrotar el terrorismo, cuando los terroristas empiezan a sentirse débiles, inmediatamente envían a sus voceros a que hablen de derechos humanos. (...) Aparecieron colectivos de abogados, aparecieron bajo uno y otro nombre, voceros del terrorismo. No a atacar a los terroristas sino a atacar la voluntad de aquel gobierno departamental de derrotarlos. (...) General Lesmez: asume usted el Comando de la Fuerza Aérea para derrotar el terrorismo. ¡Que los traficantes de los Derechos Humanos no lo detengan, no lo equivoquen, que toda la Fuerza Aérea Colombiana le preste a esta gran Nación el servicio de ayudar a que nos liberemos de una vez por todas de esa pesadilla! (Uribe, 2003)

Hoy el terrorismo, a través de voceros, está proponiendo la paz para poderse refrescar y recuperarse para prolongarnos la victoria final. El terrorismo, en esa combinación de formas de lucha, mientras a través de algunos voceros propone la paz, a través de otros voceros viene aquí a La Macarena a buscar cómo desacredita a la Fuerza Pública y cómo la sindicada de violación de Derechos Humanos. (Uribe, 2010)

La configuración del enemigo político en Colombia, para la época de La Violencia (1945-65) se configuraba en el objeto discursivo “bandolero” o la “resistencia campesina”, para la época del 70 hasta finales de la década del 90, se categoriza como “grupos insurgentes o guerrilleros”, a finales de los noventa se resemantiza en la figura del Terrorista-Terrorismo “legitimándose” con los hechos del 11 de septiembre de 2001.

En el marco de lo que llama Gómez-Müller (2008) “campana de pacificación” que en 1816 significó para España, reconquistar sus colonias en América aplastando por medio de la fuerza a los “patriotas” de la Nueva Granada, y que luego en 1952, se evidencia en Urdaneta Arbeláez al aumentar el pie de fuerza en los Llanos Orientales, promoviendo la formación de grupos paramilitares llamados “guerrillas de paz”, prolongando la censura a la prensa y el estado de sitio, persiguiendo y reprimiendo a la población identificada como liberal, donde el vuelco político se traduce en un vuelco lexical cuya sensatez debe extirpar la obra de estúpidos y locos (Ibid: 24), podemos pensar la construcción del concepto terrorismo y el sujeto terrorista como su estrategia discursiva contemporánea.

Donde el conjunto de palabras que son las opciones disponibles para usarse en cada situación, cada una de las cuales marca una posición ideológica alternativa y su rechazo explícito de la terminología y de las tesis de otros, expresados en formas de negación y de modalidad (Trew, 1979: 183), constituye en palabras de Trew un “paradigma de disputa”, una “sobrellexicalización” orientada a transformar las relaciones sociales a través de la “rehistorización”, en tanto el uso del lenguaje se encuentre destinado a cambiar actitudes, una lucha por el significado, según la expresión de Voloshinov (1929).

En la medida en que los conceptos de un discurso están relacionados como un sistema, son parte de una teoría o ideología, es decir, de un sistema de conceptos y de imágenes que son una manera de ver y de aprehender las cosas, y de interpretar lo que se ve o se oye o se lee (...) cada una de estas palabras (...) es una categorización empotrada en un sistema de discurso al que expresa. (Trew, 1979: 128 y 183)

Articular la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos nos inserta en el rastreo de la “Pacificación” como una discontinuidad “latente” (va y viene) en la historia colombiana, a la espera de condiciones de posibilidad, legitimidad y surgimiento cuyos objetos móviles son resemantizados, creando un lenguaje propio e introduciendo conceptos nuevos (Raiter, 2006: 40). En línea con Escobar (1996: 91),

aunque el discurso ha sufrido una serie de cambios estructurales, la arquitectura de la formación discursiva establecida (...) ha permanecido igual, permitiendo que el discurso se adapte a nuevas condiciones. El resultado ha sido la sucesión de estrategias y subestrategias (...) hasta la actualidad, siempre dentro de los límites del mismo espacio discursivo.

Bibliografía

- Ahumada, Consuelo. 2002. *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*. Bogotá, El Áncora.
- Arnoux, Elvira. 2009. “La construcción del objeto discursivo ‘el pueblo de la plaza pública’ en la Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina e Bartolomé Mitre”, en Arnoux, Elvira. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Chartier, Roger. 2006. *Escribir las prácticas*. Buenos Aires, Manantial.
- Chilton, Paul y Schäffner, Christina. 2001. “Discurso y política”, en Van Dijk, Teun. *El discurso como interacción social*. Barcelona, Gedisa.
- Escobar, Arturo. 1996. *La invención del tercer mundo*. Bogotá, Norma.
- Gómez-Müller, Alfredo. 2008. “Lenguaje de la guerra, muerte de la política”, en Sierra, Rubén. *La crisis colombiana. Reflexiones filosóficas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía.
- Molero, Lourdes. 2002. “El personalismo en el discurso político venezolano. Un enfoque semántico y pragmático”, *Revista Espacio Abierto*, vol. 11, N° 2, abril-junio.
- Raiter, Alejandro. 1006. *La caja de Pandora*. Buenos Aires, La Crujía.
- Uribe, Álvaro. 2002a. *Discurso de posesión como Presidente de la República*. Bogotá. Disponible en: http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/discursos/discursos2002/agosto/discurso.htm
- , 2002b. *Celebración de los 49 años del DAS*. Bogotá.
- , 2003. *Posesión del nuevo Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana*. Bogotá.
- , 2010. *Palabras del Presidente Álvaro Uribe en la visita al Fuerte Militar de La Macarena, Meta*. Bogotá. Disponible en: <http://web.presidencia.gov.co/sp/2010/julio/25/01252010.html>
- Verón, Eliseo y otros. 1987. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- Voloshinov, Valentín. [1929] 1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje: los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Buenos Aires, Alianza.

CV

ALBA LUCÍA DELGADO ES POLITÓLOGA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA DE BOGOTÁ (COLOMBIA) Y ESTUDIANTE DE LA MAESTRÍA EN ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UBA).